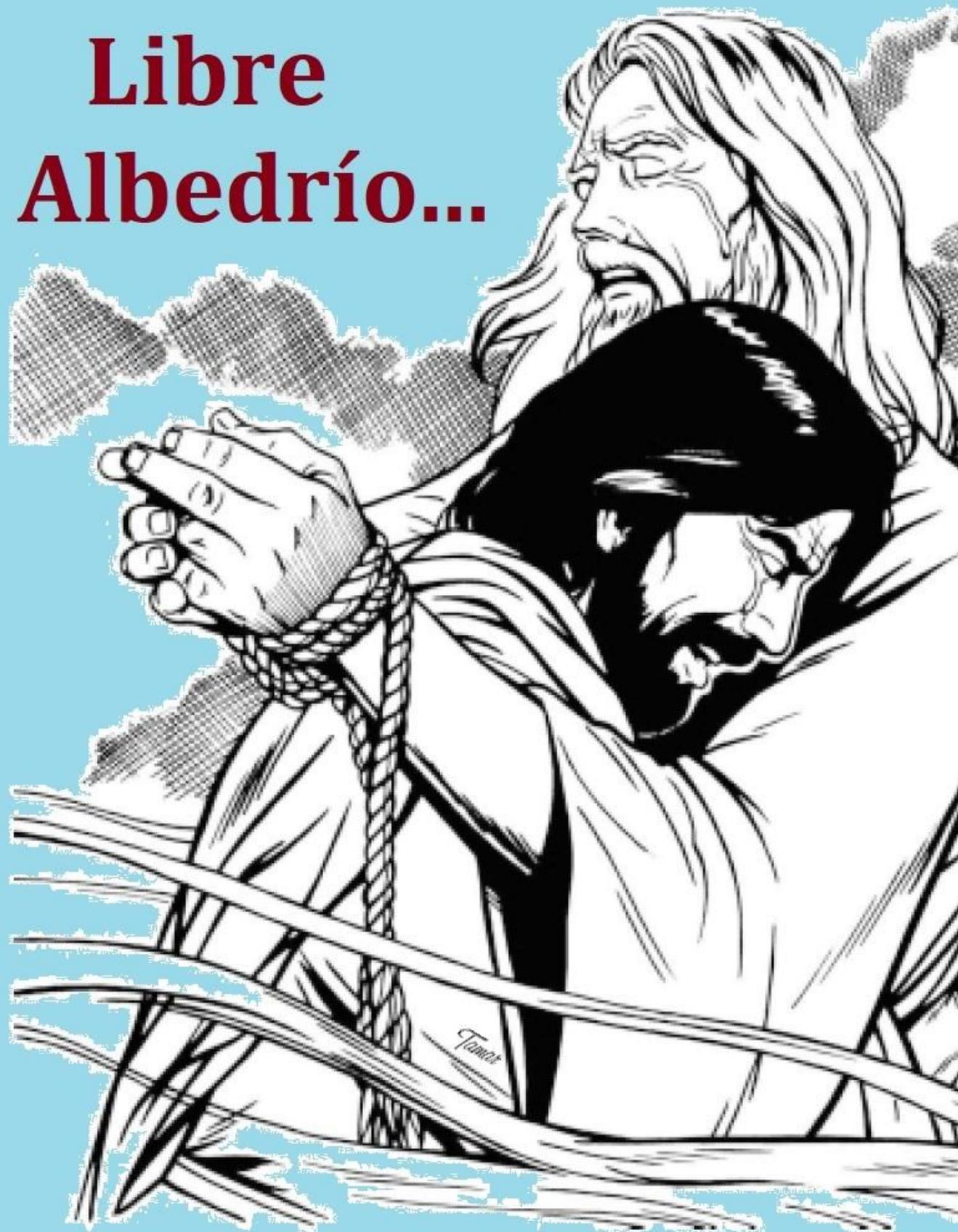


**Libre  
Albedrío...**



**...Contra Destino**

# Libre Albedrío Contra Destino

Libro 2, Compilación #8 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de [laclaveenaudio.com](http://laclaveenaudio.com)

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Casi todas las promesas que doy -ya sean para la Familia o para una persona en particular- están sujetas a condiciones. Esto es porque cada uno tiene libre albedrío. A pesar de ello, muchas de Mis esposas no son capaces de captar ese principio elemental. Cuando hago promesas, muchas veces se les olvidan en seguida las condiciones, o no se acuerdan de cumplirlas. O, si la cosa no resulta como dije, en vez de buscar las razones o hacer examen de conciencia y preguntarme qué condiciones no se cumplieron, o qué decisiones tomaron que alteraron Mi voluntad, me acusan automáticamente de no cumplir Mi Palabra. Ello me entristece mucho, y a veces hasta me hace vacilar a la hora de hacer abundantes promesas concretas sujetas a condiciones, porque sé que al final, si el resultado es distinto al prometido a causa de decisiones humanas, perjudicará la fe de algunos porque se han olvidado del panorama general.

Todo depende de que se crea o no en la libertad de elección. También es cuestión de creer en que el cumplimiento de Mis promesas está sujeto a ciertos requisitos. Mis promesas no dan resultado para todos si no se dan los pasos acertados.

Y por supuesto, está el libre albedrío. Los hombres de carne y hueso tienen la potestad para escoger mal a pesar de Mi voluntad y Mi plan. Eso sin hablar del Diablo, que siempre trata de frustrar Mis planes.

...Nunca obligo a Mis hijos a cumplir Mi voluntad. Fíjense, por ejemplo, en los hijos de Israel. Les hice muchas promesas que dependían de las decisiones que tomaran. Aunque Mi Palabra y Mis promesas eran ciertas, cada una dependía de las decisiones de Mi pueblo. Asimismo, he explicado hace poco con mucha claridad que incluso Mis promesas con relación a ustedes los hijos de David, Mis esposas del Fin, dependen de su obediencia y de lo que decidan ahora. Les he advertido que si no dan los pasos que les pido, tendré que buscar a otros que hereden el manto de su padre David.

Permito que cada uno elija. Doy margen a cada uno para que decida por su cuenta. De lo contrario no sería un Dios de amor; sino un Dios dictador que impondría su voluntad a Sus hijos a la fuerza. Así no obro Yo. Así no es la vida en la Tierra. Soy un Dios que desea obediencia motivada por el amor, sumisión motivada por el libre albedrío. Deseo ofrendas voluntarias, no servidumbre a la

fuerza. Por eso, todas Mis promesas son condicionales; están sujetas a las decisiones de los hombres.

Todo depende de lo que se elija. Si desean Mi plena protección, eligen esa protección con sus decisiones. Optan por hacer lo que les pido, por cumplir las condiciones a fin de acceder a Mi plena protección. Si desean cumplir Mi voluntad, escogen ceñirse a los límites que les he fijado, aun cuando su cuerpo físico desee estar en otra parte o su corazón anhele un cambio. Si quieren cumplir el destino que he dispuesto para ustedes, tienen que tomar las decisiones que los mantengan en el buen camino. De lo contrario se perderán y no podrán cumplir el destino que les prometí. Todo depende de sus decisiones. Tienen que elegir su forma de ver la vida. Tienen que escoger ustedes mismos Mi voluntad y Mis caminos. Nadie puede decidir por ustedes; ni siquiera Yo.

Una de las principales misiones que tenemos los que estamos en el plano espiritual es ayudarles a decidir con acierto. Nos damos cuenta de la importancia que tienen sus decisiones y somos conscientes de que cuando eligen con acierto podemos ayudarlos enormemente. En cambio, cuando escogen mal, quedamos atados de manos. No podemos anular sus decisiones. Nadie puede, ni los ángeles, ni los ayudantes espirituales y ni siquiera Yo. Podemos instruirlos, animarlos, darles avisos, ayudarlos y darles empujoncitos, mas no podemos elegir por ustedes. Ustedes tienen que decidir por su cuenta, y luego Yo adapto las situaciones y las circunstancias a sus decisiones; haciendo que todo redunde en bien; esa sí que es una promesa incondicional. La razón de ser de su vida en la Tierra es aprender a tomar decisiones.

Cuando no se cumplen Mis promesas, no soy Yo el que falla; es culpa del hombre por decidir mal o no cumplir las condiciones pertinentes. Yo no fallo, pero el hombre es falible y no siempre hace su parte. Cuando el hombre falla o decide mal, no es justo que se me eche la culpa del resultado. En toda situación estoy más que dispuesto a cumplir Mis promesas, mas las decisiones humanas suelen ser el factor determinante.